

Alicia Murriá

Historiadora, crítica de arte y comisaria de exposiciones, Madrid

TÍTULO

Espacios reservados, 2001

ARTISTA

Begoña Montalbán

MEDIDAS

186 x 125 cm

TÉCNICA

Fotografía montada sobre aluminio

GALERÍA

Galería Tomás March, Valencia

Begoña Montalbán *Espacios Reservados*

«*Espacios reservados*» es el título de una serie fotográfica de **Begoña Montalbán** que la GALERÍA TOMÁS MARCH llevó a ARCO'01, unas imágenes extremadamente inquietantes que presentaban cuerpos femeninos estilizados, cuyos rasgos se difuminaban destacando apenas su palidez contra un fondo blanco, cargadas de sensualidad y, a la vez,

distantes y ensimismadas. No es la primera vez que Montalbán utiliza el cuerpo de la mujer como eje de su trabajo. Fue a principios de los años noventa cuando esta artista se dio a conocer con sus maniqués que, fragmentados, evocaban la presencia de la mujer sin encarnarla directamente sino a través de atributos tradicionalmente femeninos. Esa especie de



BEGOÑA MONTALBÁN
Espacios reservados (2), 2001
Fotografía montada sobre aluminio
120 x 100 cm.
Cortesía: Galería Tomás March, Valencia



BEGOÑA MONTALBÁN
Espacios reservados (1), 2001
Fotografía montada sobre aluminio
186 x 125 cm.
Cortesía: Galería Tomás March, Valencia

intención evocativa sigue estando presente ahora tras una década de trayectoria en que ha pulsado diferentes ámbitos, casi siempre dejando claro que su origen —por más que trabaje con el vídeo, la fotografía, el *collage* o el sonido— está en la escultura o, mejor dicho, en el territorio expandido de la escultura, pues es en la relación con el espacio donde se asienta y de donde arranca la esencia de

su trabajo. Estos cuerpos impecables, que han sido tratados por ordenador para conseguir efectos de extrema perfección que los deshumaniza pertenecen tanto al artificio del maniquí como a una idea de ciencia ficción, que ya no se nos antoja imposible sino bien real a través de la cirugía y de la ingeniería genética, y son también personajes que parecen encerrados en un

espacio y tiempo indeterminado, suspendido. Seres que no emiten ningún mensaje, como pensados a medias, desde un silencio meditativo: «Lo cierto es que todavía busco variantes de esa conjunción entre el poder del pensamiento y la nada» anota la artista apropiándose de las palabras de **Julia Kristeva**.

Tenemos la sensación de que son esas figuras las que se han transmutado en espectadoras, a veces indolentes y desinteresadas, otras escrutadoras, en cualquier caso cómodas en esa indeterminación que nos traslada a un escenario de desasosiego. Son imágenes que parecen abrir un espacio neutro en el muro a través de una leve reverberación; puertas o ventanas a ninguna parte que no sea esa presencia inquietante que, en palabras de la propia artista, nos convierte

en intrusos. Espacio en blanco cargado de connotaciones de ausencia y silencio, de suspensión y muerte, un sentido trágico las sobrevuela; ahí el poder del blanco del que escribiera **Melville** en su *Moby Dick*: «(...) por su naturaleza indefinida refleja los vacíos e inmensidades del universo, y así nos apuñala por la espalda con la idea de la aniquilación».

Ese no color, que es la suma de todos los colores, es el verdadero protagonista en estas imágenes cuyos personajes no presentan más atributos que una carnalidad difusa, algo andrógina, irreal y sólo humanizada a través de la rúbrica de los ojos o la boca. Una mirada que conecta con quien mira, intercambiando el escenario de las acción y unos labios rojos que aluden tanto al glamour de la cosmética como a la posibilidad del len-

guaje, y que nos traen a la memoria otras obras suyas donde el silencio se convierte en rumor de voces, me refiero ahora a la vídeoinstalación «Voces en off», en la que textos de autoras suicidas se superponen a través de la

BEGOÑA MONTALBÁN
Espacios reservados (4), 2001
Fotografía montada sobre aluminio
100 x 150 cm.
Cortesía: Galería Tomás March, Valencia.



voz de diferentes lectoras mientras unas enormes bocas femeninas pintadas de rojo se apoderan de la imagen en movimiento, donde ha creado ese efecto envolvente que también contenía su «Pasillo de los pasos perdidos», una obra realizada en el año 99; logrando de este modo construir algunas de las piezas más desasosiegantes que se han realizado en nuestro país en los últimos años a través del protagonismo del sonido. Como contraste estas fotografías se sitúan en el otro extremo: en un silencio atronador.

BEGOÑA MONTALBÁN
Espacios reservados (6), 2001
Fotografía montada sobre aluminio
120 x 180 cm.
Cortesía: Galería Tomás March, Valencia

